

Habla, que tu siervo oye: aprender a escuchar a Dios

1 Samuel 3:1-21 · Dios sigue hablando en medio del silencio · Oír (shamá) es escuchar y obedecer

«Habla, porque tu siervo oye.»

1 Samuel 3:10 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven aprenda que oír la voz de Dios no es un don de unos pocos sino algo que se aprende (Samuel no reconocía la voz, 3:7); que la respuesta modelo es "habla, Jehová, porque tu siervo oye" (3:9-10), donde oír (shamá) incluye obedecer, no solo escuchar; y que reconozca que la voz de Dios hoy se escucha en su Palabra y en su Hijo (Jn 10:27; He 1:1-2; Ap 3:20).

PARA

Jóvenes 14-20 (adaptable)

DURACIÓN

45-60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app

La historia (cuéntala con tus palabras)

Era de noche, y en esa época de la historia de Israel "la palabra de Jehová escaseaba" (3:1) —casi no se oía a Dios. Para completar el panorama, el liderazgo religioso del templo no estaba bien: los hijos del sacerdote Elí vivían de forma corrupta y deshonoraban su cargo. Es un ambiente donde parecía que Dios se había quedado callado.

En medio de ese silencio, un niño llamado Samuel, que servía en el templo, escucha una voz que lo llama por su nombre. Se levanta y corre donde Elí, pensando que fue él. "Yo no llamé; vuelve y acuéstate" (3:5). Pasa otra vez. Y otra. Solo a la tercera vez Elí entiende lo que está pasando: **es Dios quien llama**, y Samuel todavía no sabía reconocer su voz, "porque Samuel no había conocido aún a Jehová" (3:7).

Elí le enseña entonces qué responder: **"Habla, Jehová, porque tu siervo oye"** (3:9-10). Lo que Dios le dice a continuación no es cómodo: anuncia juicio sobre la casa de Elí, por la corrupción de sus hijos. Pero Samuel escucha completo, sin tapar sus oídos ante lo difícil.

Desde ese momento, el texto resume así la vida de Samuel: **"Jehová estaba con él... y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras"** (3:19). Aprender a reconocer la voz de Dios no fue instantáneo para Samuel; fue un proceso. Y esa misma voz que Samuel aprendió a distinguir, hoy la reconocemos en la Palabra escrita y, sobre todo, en Jesús, que dice: "mis ovejas oyen mi voz" (Jn 10:27).

El punto: Escuchar a Dios no es magia reservada a unos pocos espirituales; se aprende, igual que Samuel tuvo que aprender a reconocer esa voz. Y en hebreo, "oír" (shamá) significa oír-y-obedecer a la vez: escuchar sin cambiar nada no es realmente haber oído. Hoy esa voz se reconoce en la Palabra y, sobre todo, en Jesús.

Dinámicas (elige 1-2)

Reconozco tu voz

8 min

Para conectar con la idea de reconocer una voz entre muchas.

Pregunta: "¿Reconoces a algunas personas solo por la voz, sin verlas, por teléfono? ¿Cómo llegaste a conocer tan bien esa voz?" Compartan.

Tres veces llamó

10 min

Para notar que reconocer la voz de Dios tomó tiempo, incluso para Samuel.

Lean juntos 1 Samuel 3:4-9, marcando cada vez que Dios llama y Samuel corre donde Elí. Pregunta: "¿Qué te cuesta más: oír la voz de Dios, o reconocer que es Él quien habla?"

Shamá: oír y obedecer

8 min

Para entender la palabra hebrea clave del capítulo.

Explica que en hebreo "oír" (shamá) incluye obedecer. Pregunta: "¿Puedes pensar en algo que 'escuchaste' de Dios pero que todavía no has obedecido?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Dios llama a Samuel tres veces antes de que reconozca su voz (3:4-8), porque "Samuel no había conocido aún a Jehová" (3:7). ¿Sientes que te cuesta distinguir la voz de Dios entre tantas otras voces —redes sociales, amigos, tu propia cabeza? ¿Qué te ayudaría a reconocerla mejor?
- 2 Elí le enseña a Samuel qué responder (3:9). ¿Quién te ha ayudado a ti a aprender a escuchar a Dios —un líder, tus papás, un amigo de fe? ¿Le has pedido a alguien que te guíe en esto?
- 3 En hebreo, "oír" (shamá) incluye obedecer, no solo escuchar. ¿Puedes pensar en algo que "escuchaste" de Dios —en la Biblia, en un sermón, en tu conciencia— pero que todavía no has obedecido?
- 4 Samuel escucha incluso un mensaje duro, sin esconderse. ¿Te cuesta más escuchar lo que Dios dice cuando es un mensaje incómodo o de corrección?

El reto de la semana

Semana "habla, que tu siervo oye"

Aprender a escuchar es un hábito, así que el reto es práctico:

- **Practica el silencio:** separa 5-10 minutos esta semana, sin pantalla, y dile a Dios "habla, que tu siervo oye".
- **Lee pidiendo reconocer su voz:** lee un capítulo de la Biblia al día esta semana, pidiendo específicamente reconocer la voz de Dios en el texto.
- **Obedece algo pendiente:** identifica algo que ya "oíste" de Dios y que no has obedecido, y da un paso concreto esta semana.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Reconoces a alguien solo por la voz? ¿Cómo llegaste a conocerla tan bien?" Da tú el ejemplo primero.
2. **Dinámica (8-10 min):** "Tres veces llamó" es ideal para entrar directo al pasaje.
3. **La Palabra (8 min):** lean 1 Samuel 3:1-10 y 3:19-21.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con sobriedad al mencionar a los hijos de Elí (sin detalles, solo que su conducta era corrupta). Remata en Juan 10:27.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 1 y la 3 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** entrega el reto y cierren orando pidiendo oídos atentos.

Tip: trata el tema de la corrupción de los hijos de Elí con sobriedad pastoral, sin entrar en detalles; el foco es la integridad del liderazgo y que Dios sigue hablando incluso en medio de la corrupción religiosa de su propia época.

 **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, mientras abrimos 1 Samuel 3, enséñanos a reconocer tu voz en medio de tanto ruido. Aquí estamos: habla, que tus siervos oyen —y danos la valentía de obedecer lo que nos digas, aunque sea difícil. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).